

DIF = 1
SIF = 1

TÓPICA

434

IV. A partir de 1920, Freud elaboró otra concepción de la personalidad (que a menudo se designa abreviadamente con el término «segunda tónica»). El principal motivo que clásicamente se invoca para explicar este cambio es la consideración creciente de las defensas inconscientes, lo que impide hacer coincidir los polos del conflicto defensivo con los sistemas anteriormente establecidos: lo reprimido con el Inconsciente, y el yo con el sistema Preconsciente-Consciente.

De hecho, el sentido del cambio a que nos referimos no puede limitarse a esta idea, que por lo demás se hallaba presente en Freud, en forma más o menos explícita, desde hacía mucho tiempo (véase: Yo). Uno de los principales descubrimientos que lo hizo necesario fue el del papel desempeñado por las diversas identificaciones en la constitución de la persona y de las formaciones permanentes que aquéllas depositan en el seno de ésta (ideales, instancias críticas, imágenes de sí mismo). En su forma esquemática, esta segunda teoría hace intervenir tres «instancias»: el *ello*, polo pulsional de la personalidad; el *yo*, instancia que se erige en representante de los intereses de la totalidad de la persona y, como tal, es catectizada con libido narcisista, y por último el *superyó*, instancia que juzga y critica, constituida por la interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales. Esta concepción no se limita a hacer intervenir las relaciones entre las tres instancias citadas, sino que, por una parte, diferencia en ellas formaciones más específicas (por ejemplo, yo ideal, ideal* del yo*) y, por consiguiente, considera, además de las relaciones «intersistémicas», relaciones «intrasistémicas»; por otra parte, lleva a atribuir singular importancia a las «relaciones de dependencia» existentes entre los diversos sistemas, y de un modo especial a encontrar en el yo, incluso en sus actividades llamadas adaptativas, la satisfacción de reivindicaciones pulsionales.

¿Qué sentido posee, dentro de esta nueva «tónica», la idea de lugares psíquicos? Ya en la elección de los términos que designan las instancias se aprecia que aquí el modelo no se ha tomado de las ciencias físicas, sino que es antropomórfico: el campo intrasubjetivo tiende a concebirse según el modelo de las relaciones intersubjetivas y los sistemas se representan como personas relativamente autónomas dentro de la persona (así, por ejemplo, se dice que el superyó se comporta sádicamente con respecto al yo). En la misma medida, la teoría científica del aparato psíquico tiende a acercarse a la forma fantasmática en que el sujeto se concibe a sí mismo y quizá incluso se constituye.

Freud no renunció a armonizar sus dos tónicas. En varios lugares de su obra da una representación sobre un modelo espacialmente representado del conjunto del aparato psíquico, en la cual coexisten las divisiones yo-ello-superyó y las divisiones inconsciente-preconsciente-consciente (5, 6). La exposición más precisa de esta tentativa se encuentra en el capítulo IV del *Esquema del psicoanálisis* (*Abriss der Psychoanalyse*, 1938).

(*) El empleo kantiano de la noción de tónica podría intentar situarse entre una concepción lógica o retórica, que es la de los antiguos, y la concepción de los lugares psíquicos, que será la de Freud. Para Kant, el buen uso lógico de los con-

435

TRABAJO DEL DUELO

ceptos depende de nuestra capacidad de relacionar correctamente las representaciones de cosas con una u otra de nuestras facultades (sensibilidad y entendimiento).

(6) En esta última carta, en el preciso momento en que Freud elabora la teoría del aparato psíquico que será la de *La interpretación de los sueños*, la palabra *tónica* está tan cargada de significaciones anatómicas que Freud precisa que la distinción de los sistemas psíquicos no es «[...] necesariamente tónica».

(7) Es preciso subrayar además que este pretendido esquema del arco reflejo, que devuelve en forma motriz la misma energía que ha recibido en la extremidad sensitiva, no tiene en cuenta algunos datos establecidos ya en aquella época por la fisiología nerviosa, y que Freud, neurólogo consumado, conocía perfectamente. Tal «negligencia» quizá proceda del hecho de que Freud intenta explicar, por medio de un esquema único, la circulación de la energía pulsional, calificada de «excitación interna», y la de las «excitaciones externas». Desde este punto de vista, el modelo propuesto debería entenderse fundamentalmente como un modelo del deseo, que Freud generalizaría convirtiéndolo en modelo global del sistema psicofisiológico, pretendiendo que en el sistema circularía la energía misma de las excitaciones externas. Pero probablemente existe una verdad más profunda en esta pseudofisiología y en las metáforas que lleva consigo, en la medida en que conduce a representarse el deseo como un «cuerpo extraño» que, desde dentro, ataca al sujeto.

(8) Este carácter extenso del aparato psíquico constituye un dato tan fundamental para Freud que éste llega a invertir la perspectiva kantiana, considerando que dicho carácter es el origen de la forma *a priori* del espacio: «Quizá la espacialidad sea la proyección del carácter extenso del aparato psíquico. No es verosímil ninguna otra deducción. En contraposición a Kant, serían condiciones *a priori* de nuestro aparato psíquico. La *psique* es extensa, sin saberlo» (7).

(9) Recordemos que Freud una generalmente la conciencia al Preconsciente con el nombre de sistema Preconsciente-Consciente (véase: Conciencia).

TRABAJO DEL DUELO

= Al.: Trauerarbeit. — Fr.: travail du deuil. — Ing.: work of mourning. — It.: lavoro del lutto (o del cordoglio). — Por.: trabalho o labor do luto.

Proceso intrapsíquico, consecutivo a la pérdida de un objeto de fijación, y por medio del cual el sujeto logra desprenderse progresivamente de dicho objeto.

La expresión, que se ha vuelto clásica, «trabajo del duelo», fue introducida por Freud en *Duelo y melancolía* (*Trauer und Melancholie*, 1915). Señala por sí sola la renovación que aporta la perspectiva psicoanalítica a la comprensión de un fenómeno psíquico en el que tradicionalmente sólo se veía una atenuación progresiva y espontánea del dolor que provoca la muerte de un ser querido. Para Freud, este resultado final es la última etapa de todo un proceso interior que implica una actividad del sujeto, actividad que, por lo demás, puede fracasar, como muestra la clínica de los duelos patológicos.

El concepto de trabajo del duelo debe relacionarse con el concepto, más general, de elaboración psíquica*, concebida como una necesidad del aparato psíquico de ligar las impresiones traumatizantes. Desde los *Estudios sobre la histeria* (*Studien über Hysterie*, 1895) Freud había señalado la forma especial que adopta esta elaboración en el caso del duelo: «Poco después de la muerte del enfermo, comienza en ella [una histeria observada por Freud] el trabajo de reproducción que le trae de nuevo ante sus ojos las escenas de la enfermedad y de la muerte. Cada día pasa de nuevo por cada una de sus impresiones, llora por ellas, se consuela, por así decirlo, a satisfacción» (1).

La existencia de un trabajo intrapsíquico de duelo viene atestiguada, según Freud, por la falta de interés por el mundo exterior que aparece con la pérdida del objeto: toda la energía del sujeto parece acaparada por su dolor y sus recuerdos, hasta que «[...] el yo, obligado, por así decirlo, a decidir si quiere compartir este destino [del objeto perdido], al considerar el conjunto de las satisfacciones narcisistas que comporta el permanecer con vida, se determina a romper su lazo con el objeto desaparecido» (2 a). Para que tenga lugar este desprendimiento, que hará finalmente posibles nuevas catexis, es necesaria una tarea psíquica: «Cada uno de los recuerdos, cada una de las esperanzas mediante las cuales la libido se hallaba ligada al objeto, son presentificadas, sobre-catectizadas, y sobre cada una de ellas se realiza el desprendimiento de la libido» (2 b). En este sentido se ha dicho que el trabajo del duelo consistía en «matar al muerto» (3 a).

Freud mostró la gradación existente entre el duelo normal, los duelos patológicos (el sujeto se considera culpable de la muerte ocurrida, la niega, se cree influido o poseído por el difunto, cree padecer la misma enfermedad que produjo la muerte de éste, etc.) y la melancolía. De un modo muy esquemático podría decirse que, según Freud, en el duelo patológico pasa a primer plano el conflicto ambivalente; en la melancolía se pasa a una etapa suplementaria: el yo se identifica con el objeto perdido.

Después de Freud, los psicoanalistas han intentado explicar el fenómeno del duelo normal a partir de sus formas patológicas, depresiva y melancólica, pero también maníaca, insistiendo especialmente en el papel desempeñado por la ambivalencia* y la función de la agresividad hacia el muerto, en la medida en que aquélla permitiría el desprendimiento con respecto a éste.

Estos datos psicopatológicos se han relacionado fructíferamente con los datos proporcionados por la antropología cultural acerca del duelo en algunas sociedades primitivas, las creencias colectivas y los ritos que lo acompañan.

TRABAJO ELABORATIVO

= Al.: *Durcharbeitung* o *Durcharbeiten*. — Fr.: *perlaboration*. — Ing.: *working-through*. — It.: *elaborazione*. — Por.: *perlaboração*.

Proceso en virtud del cual el analizado integra una interpretación y supera las resistencias que ésta suscita. Se trataría de una especie de trabajo psíquico que permite al sujeto aceptar ciertos elementos reprimidos y librarse del dominio de los mecanismos repetitivos. El trabajo elaborativo es constante en la cura, pero actúa especialmente en ciertas fases en que el tratamiento parece estancado y en las que una resistencia, aunque interpretada, persiste.

Correlativamente, desde el punto de vista técnico, el trabajo elaborativo resulta favorecido por interpretaciones del analista consistentes especialmente en mostrar cómo las significaciones de que se trata se vuelven a encontrar en diferentes contextos.

El verbo substantivado *durcharbeiten* ha hallado un equivalente satisfactorio en el término inglés *working-through*, al que recurren a me-

nudo los autores franceses. En efecto, el idioma corriente no permite una traducción exacta. Esto obliga, ya sea a admitir términos como «elaboración interpretativa», que constituyen un comentario del concepto, ya sea a proponer neologismos: esta es la solución que adoptan los autores con *perlaboration*. En cuanto al término *elaboration*, que se encuentra en algunos traductores, lo consideramos inadecuado; en efecto, corresponde mejor a los términos alemanes *bearbeiten* o *verarbeiten*, que se encuentran también en los textos freudianos; por otra parte, implica un matiz de «dar forma», que ofrece el peligro de alterar el sentido de *durcharbeiten* (véase: *Elaboración psíquica*).

¿No guarda relación esta dificultad terminológica con la imprecisión del concepto?

Desde los *Estudios sobre la histeria* (*Studien über Hysterie*, 1895), se encuentra expuesta la idea de que el analizado realiza durante la cura cierto trabajo; los propios términos *durcharbeiten* y *Durcharbeitung* los utiliza Freud sin conferirles una significación bien específica (1).

Esta significación sólo la adquirirán en el artículo *Recuerdo, repetición y elaboración* (1914), cuyo título induce a pensar que el trabajo elaborativo constituye un recurso de la cura comparable a la evocación de los recuerdos reprimidos y a la repetición en la transferencia. De hecho, el sentido que Freud le atribuye permanece bastante oscuro. Resaltan en este texto los siguientes rasgos:

- a) el trabajo elaborativo actúa sobre las resistencias;
- b) generalmente sigue a la interpretación de una resistencia, que parece no producir efecto; en este sentido, un periodo de relativo estancamiento puede ocultar este trabajo eminentemente positivo, que Freud considera como el principal factor de la eficacia terapéutica;
- c) permite pasar del rechazo o de la aceptación puramente intelectuales a una convicción basada en la experiencia vivida (*Erleben*) de las pulsiones reprimidas que «alimentan la resistencia» (2 a). En este sentido, el sujeto realiza el trabajo elaborativo «internándose en la resistencia» (2 b).

Freud apenas articula el concepto de trabajo elaborativo con los de rememoración y de repetición. Con todo, parece tratarse, en su opinión, de un tercer término en los que vendrían a juntarse los otros dos; en efecto, el trabajo elaborativo es ciertamente una repetición, pero modificada por la interpretación y, por ello, susceptible de favorecer el trabajo elaborativo del sujeto frente a sus mecanismos repetitivos. Freud, sin duda porque considera el carácter vívido y resolutivo del trabajo elaborativo, ve en él un homólogo de lo que representaba la abreacción en el tratamiento hipnótico.

La distinción tónica que introduce Freud en *Inhibición, síntoma y angustia* (*Hemmung, Symptom und Angst*, 1926) entre resistencia del ello y resistencia del yo le permite disipar ciertas ambigüedades del texto anterior: la represión no desaparece una vez superada la resistencia del yo; hace falta además «[...] vencer la fuerza de la compulsión a la repetición, la atracción que ejercen los prototipos inconscientes sobre

ELABORACIÓN PSÍQUICA

= AL.: psychische Verarbeitung (o Bearbeitung, o Ausarbeitung, o Aufarbeitung). — Fr.: élaboration psychique. — Ing.: psychical working over, o out. — It.: elaborazione psichica. — Por.: elaboração psíquica.

A) Término utilizado por Freud para designar, en diversos contextos, el trabajo realizado por el aparato psíquico con vistas a controlar las excitaciones que le llegan y cuya acumulación ofrece el peligro de resultar patógena. Este trabajo consiste en integrar las excitaciones en el psiquismo y establecer entre ellas conexiones asociativas.

B) La palabra elaboración se utiliza a menudo por los traductores como equivalente del alemán *Durcharbeiten* o del inglés *working through*. En esta acepción preferimos el término *trabajo elaborativo*.

La misma palabra *Arbeit* (trabajo) se encuentra en varias expresiones de Freud, como *Traumarbeit* (trabajo del sueño), *Trauerarbeit* (trabajo del duelo), *Durcharbeiten* (trabajo elaborativo), y en diferentes términos como *Verarbeitung*, *Bearbeitung*, *Ausarbeitung*, *Aufarbeitung*, traducidos por elaboración. Hay aquí una utilización original de la noción de trabajo, aplicado a operaciones intrapsíquicas. Este se comprende si se relaciona con la concepción freudiana de un aparato psíquico* que transforma y transmite la energía que recibe, definiéndose la pulsión, desde este punto de vista, como «cantidad de trabajo exigido al psiquismo» (1).

En sentido muy amplio, elaboración psíquica podría designar el conjunto de las operaciones de este aparato; pero el uso que hace Freud de esta expresión parece más específico: la elaboración psíquica consiste en una transformación de la cantidad de energía, que permite controlarla, derivándola o ligándola.

Freud y Breuer encontraron este término en Charcot, quien, refiriéndose al paciente histérico, hablaba de un período de elaboración psíquica entre el traumatismo y la aparición de los síntomas (2). Pero, al recoger este término en su teoría de la histeria, desde el punto de vista de la etiología y de la cura, Breuer y Freud lo hacen desde otra perspectiva. Normalmente el efecto traumático de un acontecimiento se liquida, bien por abreacción*, bien por integración «en el gran complejo de las asociaciones» (3), que ejerce así una acción correctora. En el histérico, diversas condiciones (véase: Histeria hipnoide; Histeria de defensa) impiden tal liquidación; no existe elaboración asociativa (*Verarbeitung*): el recuerdo del trauma persiste en estado de «grupo psíquico separado». La eficacia de la cura proviene del establecimiento de conexiones asociativas que permiten la liquidación progresiva del trauma (véase: Catarsis).

Igualmente se utiliza el término «elaboración» en la teoría de las neurosis actuales: la ausencia de elaboración psíquica de la tensión sexual somática conduce a la derivación directa de ésta en síntomas. El mecanismo se asemeja al de la histeria (4), pero el defecto de elaboración es más radical: «[...] la tensión sexual se transforma en angustia en todos aquellos casos en que, a pesar de producirse con intensidad, no experimenta la elaboración psíquica que la transformaría en afecto» (5).

En *Introducción al narcisismo* (*Zur Einführung des Narzissmus*, 1914) Freud prosigue y desarrolla la idea de que la ausencia o las insuficiencias de elaboración psíquicas son las que, provocando un estancamiento* de la libido, se hallan, según diversas modalidades, en el origen de la neurosis y de la psicosis.

Relacionando los empleos que hace Freud del concepto de elaboración psíquica en la teoría de la histeria y en la de las neurosis actuales, podríamos distinguir dos aspectos: 1.º, la transformación de la cantidad física en cualidad psíquica; 2.º, el establecimiento de vías asociativas que supone como condición previa esta transformación.

Tal distinción es sugerida también en *Introducción al narcisismo*, donde Freud sitúa en la raíz de toda psiconeurosis una neurosis actual, admitiendo, por consiguiente, dos estadios sucesivos del estancamiento de la libido y de la elaboración psíquica.

Así, pues, la noción de elaboración permitiría articular el registro económico con el registro simbólico del freudismo. Para la discusión de este problema, remitimos al lector a nuestro comentario del artículo: *Ligazón* (*Bindung*).

Hagamos observar, finalmente, que se impone un paralelismo entre elaboración y trabajo elaborativo: existe una analogía entre el trabajo de la cura y el modo de funcionamiento espontáneo del aparato psíquico.

ELABORACIÓN SECUNDARIA

= AL.: sekundäre Bearbeitung. — Fr.: élaboration secondaire. — Ing.: secondary revision (o elaboration). — It.: elaborazione secondaria. — Por.: elaboração secundária.

Recomposición del sueño destinada a presentarlo en forma de un guión relativamente coherente y comprensible.

Substraer al sueño su apariencia de absurdidad e incoherencia, cubrir las lagunas, efectuar una recomposición parcial o total de sus elementos, mediante selección y añadiduras, intentar crear algo parecido a un sueño diurno (*Tagtraum*), en esto consiste esencialmente lo que Freud llamó elaboración secundaria o también «consideración de la representabilidad» (*Rücksicht auf Verständlichkeit*).

Constituye, como su nombre (*Bearbeitung*) indica, un segundo tiempo del trabajo (*Arbeit*) del sueño; actúa, por consiguiente, sobre los productos ya elaborados por los restantes mecanismos (condensación, desplazamiento, representabilidad). Con todo, Freud considera que esta elaboración secundaria no se ejerce sobre formaciones que recompondría con posterioridad; por el contrario «[...] ejerce desde el principio [...] una influencia inductora y selectiva sobre la materia de los pensamientos del sueño» (1). Esto hace que el trabajo del sueño utilice de preferencia ensueños ya contruidos (véase: Fantasía).

Siendo la elaboración secundaria un efecto de la censura (de la cual dice Freud a este respecto que no tiene sólo una función negativa, sino